

VER:

Estrenamos un nuevo año; como dice el Papa en el comienzo de su *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* (1): cada nuevo año trae consigo la esperanza de un mundo mejor. Y, aunque no estemos con ganas de muchas celebraciones, todos deseamos y nos deseamos que 2013 sea un año mejor que los anteriores. Pero lo cierto es que nos rodean problemas e incertidumbres; aparte de los que más personalmente nos afectan, el Papa señala algunos (1): la creciente desigualdad entre ricos y pobres... una mentalidad egoísta e individualista... un capitalismo financiero no regulado... fundamentalismos y fanatismos... Todo eso, y más, hace que nos sintamos como “esclavos” de las circunstancias, a merced de las mismas y sin ninguna posibilidad de escapar, de librarnos de ellas.

JUZGAR:

Hoy, octava de Navidad, celebramos la fiesta de Santa María, Madre de Dios. Celebramos lo que hemos escuchado en la 2ª lectura: *envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley*. Gracias a la maternidad de María, hemos recibido al Hijo, *para que recibiéramos el ser hijos por adopción*. Por eso, ante la crisis, ante lo indicado por el Papa, aunque no estemos con muchas ganas de fiesta, que María sea la Madre de Dios tiene unas consecuencias fundamentales para nosotros y que deben repercutir en todo nuestro ser y en nuestra vida: *ya no eres esclavo, sino hijo*.

Por eso el Papa ha titulado su Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz *Bienaventurados los que trabajan por la paz*, porque como sigue esta bienaventuranza, *serán llamados hijos de Dios* (Mt 5, 9). Con estas palabras, Jesús declara que los que trabajan por la paz (2) no sólo en la otra vida, sino ya en ésta, descubrirán que son hijos de Dios... que no están solos. Por tanto, para experimentar y vivir la paternidad de Dios, un camino cierto es trabajar por la paz. Y el Papa indica diferentes modos:

Hay que tener presente que (3) la paz no es un sueño, no es una utopía: la paz es posible. Nuestros ojos deben ver con mayor profundidad, bajo la superficie de las apariencias y las manifestaciones, para descubrir una realidad positiva que existe en nuestros corazones... Dios mismo, mediante la encarnación del Hijo... ha entrado en la historia dándonos la posibilidad de tener «un corazón nuevo» y «un espíritu nuevo» (cfr. Ez 36, 26). Si (3) Jesús es nuestra paz, nuestra justicia, nuestra reconciliación, el que trabaja por la paz, según la bienaventuranza de Jesús, es aquel que busca el bien del otro, el bien total del alma y del cuerpo, hoy y mañana.

De ahí se sigue que (4) auténticos trabajadores por la paz son, entonces, los que aman, defienden y promueven la vida humana en todas sus dimensiones: personal, comunitaria y trascendente. Y (3) la realización de la paz depende en gran medida del reconocimiento de que, en Dios, somos una sola familia humana... un «nosotros» comunitario que implica un orden moral interno y externo.

En esta línea, el Papa alude directamente a un tema que “quita la paz” a muchas personas y a la sociedad entera (4): Uno de los derechos y deberes sociales más amenazados actualmente es el derecho al trabajo. Esto se debe a que, cada vez más, el trabajo y el justo reconocimiento del estatuto jurídico de los trabajadores no están adecuadamente valorizados, porque el desarrollo económico se hace depender sobre todo de la absoluta libertad de los mercados.

Por eso, el Papa indica que (5) es necesario un nuevo modelo de desarrollo, así como una nueva visión de la economía. Tanto el desarrollo integral, solidario y sostenible, como el bien común, exigen una correcta escala de valores y bienes, que se pueden estructurar teniendo a Dios como referencia última. En definitiva, sabiendo que no somos esclavos, sino hijos suyos.

ACTUAR:

Por eso, como hijos de Dios, en este primer día del año, contemplando a María como Madre de Dios y celebrando la Jornada Mundial de la Paz, el Papa nos recuerda que (3) para llegar a ser un auténtico trabajador por la paz, es indispensable cuidar la dimensión trascendente y el diálogo constante con Dios, Padre misericordioso, y (7) promover una pedagogía de la paz. Ésta pide una rica vida interior, claros y válidos referentes morales, actitudes y estilos de vida apropiados... Pensamientos, palabras y gestos de paz crean una mentalidad y una cultura de la paz, una atmósfera de respeto, honestidad y cordialidad. Que experimentando la intercesión de aquélla de quien hemos recibido a Jesucristo, el autor de la vida, recordemos que ya no somos esclavos, sino hijos, y que (7) en el mundo está Dios, el Dios de Jesús, completamente solidario con los hombres.